

Rasputín fue una figura enigmática cuya vida merece la pena conocerse, porque forma parte de la historia.

Rasputín, conocido con el apodo de el Monje Loco (aunque de monje tenía poco, ya que le gustaba participar en orgías y se acostó con buena parte de la nobleza rusa), es una de las figuras más enigmáticas de la Historia.

Un monje visionario, un profeta, un sanador místico, un brujo, y otros calificativos similares que tanto nos fascinan. Su puesto como consejero del Zar de Rusia, contribuyó a la caída de los zares.

¿Es cierto que predijo su propia muerte, así como la llegada del Comunismo, la caída de la Iglesia en Rusia, e incluso la contaminación y la fecundación invitó? ¿Era, como dice la leyenda, inmune al cianuro? ¿Qué hay de verdad en los rumores sobre la longitud de su pene, que supuestamente se conserva en formol en un museo erótico de Rusia?

Rasputín fascinaba porque era, al mismo tiempo, un monje místico y un pecador. Abrazaba la religión pero llevaba a cabo curaciones milagrosas que nadie podía explicar. ¿Quién fue Rasputín? Vamos a descubrir las curiosidades y profecías más interesantes.

Grigori Yefimovich Rasputín nació en 1869, y falleció el 30 de diciembre de 1916, a los 47 años de edad. Se cree que Rasputín era un apodo que significaba disoluto.

Cuando se hizo famoso sus enemigos lo llamaba el Monje Loco, una descripción que, lejos de significar un insulto, le hacía bastante justicia.

Rasputín vivió sus primeros años en su aldea de nacimiento, en Pokróvskoye (Siberia). Un lugar, parece congelado en el tiempo.

Desde pequeño Rasputín se ganó el calificativo de niño raro. Tenía muchos tics y era muy nervioso, siempre tenía que estar haciendo algo con las manos. Ya entonces era conocido por sus profecías o visiones. Su hija María cuenta que con 14 años gritó "¡el reino de Dios está con nosotros!", y se fue a esconder al bosque, donde permaneció hasta que regresó "con una luminosa tristeza".

Con Rasputín es imposible saber qué es verdad, y qué es mentira. Cuenta la leyenda que,

¿Quién fue Rasputín? Curiosidades y sus profecías más inquietantes

siendo un niño, se contagió de unas fiebres que lo hacían delirar.

Se había producido un robo de caballos en la aldea y, sin que nadie supiera cómo se había enterado, saltó de la cama y se lanzó encima de un vecino, gritando "¡Este es el ladrón! ¡Este es el ladrón!". En efecto, después se demostró que había robado el caballo.

Los expertos creen que sufría algún trastorno mental que le impedía centrarse en una sola cosa. Cuando se hizo adulto no encontraba trabajo estable, se dio a la bebida y participó en un robo de caballos (por lo visto, la actividad delictiva más popular en aquellos tiempos). Curiosamente, sus compinches fueron desterrados a Siberia, y él fue el único que no fue condenado.

En 1887 Rasputín se casó con Praskovia Fiódorovna Dubrovina, con la que tuvo cinco hijos, aunque dos murieron a edad muy temprana.

Apenas cinco años después lo abandonó todo, e ingresó en un monasterio. Las malas lenguas dicen que estaba involucrado en la muerte de un niño, pero no se ha podido demostrar.

Poco después Rasputín ingresó en una secta cristiana prohibida por la Iglesia Ortodoxa llamada los Flagelantes, en donde creían que la Fe se alcanzaba con el dolor. Organizaban orgías, y Rasputín era uno de sus más fieles participantes.

Ahí nació la leyenda sexual que afirma que se acostó con buena parte de la nobleza rusa, y su miembro excesivamente desarrollado se hizo famoso en el país.

Hoy se expone conservado en formol en un museo erótico de Rusia, pero la historia es demasiado absurda para tomarla en serio: al morir le cortaron los atributos sexuales, una criada los cogió, y tras pasar por varias nobles rusas y un anticuario, acabaron en un museo erótico.

A Rasputín se le atribuye la frase: "Como más grandes sean los pecados más le satisface a Dios perdonarlos", que usaba tras alguna de sus orgías.

Pero todo cambió cuando co-



Grigori Yefimovich Rasputín

noció a un ermitaño que le ayudó a dejar la bebida y a no comer carne. Rasputín regresó a casa transformado en un monje místico, que iba a convertirse en el principal consejero del Zar de Rusia.

Las dotes de sanador de Rasputín llegaron a los oídos de la zarina Alejandra de Rusia, que en 1905 lo llamó a la corte para ayudar a su hijo y heredero al trono, Alexéi Nikoláievich, que padecía hemofilia.

Rasputín asombró a todos curando temporalmente al hijo de zar con métodos que nadie podía explicar, mediante una especie de hipnosis. Se convirtió en su médico personal y cautivó completamente a la zarina. Su influencia era tan grande que se dice que todas las decisiones del zar Nicolás II eran revisadas por el propio Rasputín.

Durante la Primera Guerra Mundial sus enemigos lo acusaron de ser un espía alemán e influir en la zarina, de ascendencia alemana, lo que contribuyó a la caída del régimen zarista en Rusia.

Un asesinato de película

Como es lógico, a muchos duques, condes, y otros miembros de la corte rusa no les gustaba que un místico pueblerino tuviera semejante influencia en el zar y la zarina de Rusia.

El príncipe Félix Yusúpov, con ayuda de varios miembros de la nobleza rusa, organizó su

asesinato. Investigaciones recientes indican que también estuvo implicado el Servicio Secreto Británico. Lo llamaron al palacio de Yusúpov con la excusa de que su esposa Irina quería conocerle.

Rasputín se presentó y fue atendido en un sótano mientras esperaban la llegada de la princesa, que ni siquiera estaba en Rusia. Le invitaron a bollos y vino... envenenados con cianuro. En el museo Moika de San Petersburgo hay una recreación de la escena:

Pese a que los bollos tenían cianuro como para matar a un elefante, Rasputín no se inmutó. Según un libro publicado por el propio príncipe Yusúpov, que era escritor, le sirvió dos vasos de vino llenos de cianuro y, lejos de sentirse mal, Rasputín cogió una guitarra y comenzó a cantar.

El príncipe salió nervioso de la sala, pensando que Rasputín era inmortal. ¿Qué pasó con el cianuro? Posiblemente estaba en mal estado, o el azúcar de los bollos y el vino disminuyó su efecto. Otras versiones dicen que el propio Rasputín llevaba un antídoto, o se había vuelto inmune tomando pequeñas cantidades durante años, pero son poco creíbles.

Otro de los conspiradores, Purishkévich, convenció al príncipe para que lo disparase por la espalda. Así lo hizo. Le dis-

paró varias veces, supuestamente una en pleno corazón. Cuando se acercó a comprobar si había muerto, Rasputín se avalanzó sobre él, y lo maldijo. Purishkévich lo acribilló a balazos, pero Rasputín no caía.

Salió huyendo hasta que otro disparo lo alcanzó en el hombro. Después lo remataron con un tiro en la cabeza. Lo ataron con cadenas y lo tiraron al río Neva, donde apareció días después, congelado.

La autopsia concluyó que no había muerto por el cianuro o las balas. Había muerto ahogado en el río, el 30 de diciembre de 1916.

Rasputín fue enterrado junto al palacio, pero unos años después lo desenterraron y quemaron su cadáver en un bosque.

Dicen que con carisma y elocuencia se puede hacer creer cualquier cosa y él era un maestro en este arte.

Rasputín era un místico que fascinaba por su mirada. Aunque tenía el pelo y la piel oscuros sus ojos eran azules claros, lo que reforzaba el contacto visual. Era alto y atractivo para las mujeres, sabía actuar y sabía cómo ganarse a la gente utilizando frases que parecían profecías.

Rasputín lanzó muchas profecías o visiones a lo largo de su vida, pero es imposible saber cuales son verdad, o simplemente se añadieron más tarde a la leyenda.

Como suele ocurrir con profetas famosos como Nostradamus, las profecías de Rasputín son tan abiertas y genéricas que pueden aplicarse a casi todo. Aunque es cierto que algunas de ellas fueron bastante ciertas.

Dice que, unos días antes de morir, Rasputín pronunció la siguiente profecía a la mismísima zarina: "espero una muerte violenta antes de que acabe el año. Si es a manos de la nobleza, los zares también morirán en el plazo de dos años".

Rasputín murió el 30 de diciembre de ese año y toda la familia del Zar, incluidos los niños, fue asesinada dos años después por la revolución bolchevique, terminando con el reinado de los zares en Rusia.

Años antes, Rasputín también había dicho: "Cada vez que abrazo al zar y a la Madre, y a las muchachas y al hijo primogénito del zar, mi espalda es re-

Pasa a la Página 14